

Metodología biográfica y experiencia migratoria: actualidad del enfoque de los testimonios anónimos y de autor en el legado de Juan F. Marsal

Miguel S. Valles Martínez

Universidad Complutense de Madrid

Departamento de Sociología IV

Campus de Somosaguas. 28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid)

mvalles@cps.ucm.es

Resumen

La celebración del IX Congreso de la FES, en Barcelona, ha sido una ocasión especial para rendir tributo a la figura de Juan F. Marsal Agelet. Nace en dicha ciudad en 1928. Emigra a Buenos Aires («por más de veinte años») a comienzos de los años cincuenta, donde publicará su célebre *Hacer la América* (1969), la historia de vida de un emigrante español que representa el contramito del *indiano*. Marsal retorna a comienzos de la década de 1970, llamado por la UAB para organizar el Departamento de Sociología, y es el primer director de *Papers*. Aunque su paréntesis vital se cierra prematuramente en 1979, deja un legado sociológico relevante, teórico y metodológico. Aquí se aportan nuevas reflexiones metodológicas, ligadas a la práctica investigadora actual sobre la inmigración en España. Al hilo de la fase cualitativa de un proyecto I+D sobre la medición de la xenofobia en España (MEXE-ES), se razona el enfoque (auto)biográfico practicado. La actualidad del legado de Marsal se halla en su *transición metodológica* y en aportes teóricos como el que relaciona la *visibilidad* del inmigrante con la *integración* de éste. El método de los testimonios, de los investigados y del investigador encierra una propuesta tradicional e innovadora a la vez de oficio sociológico. Y apunta a una tarea individual y colectiva por hacer: la de archivar y promover el conocimiento de la experiencia vivida.

Palabras clave: metodología biográfica, experiencia migratoria, testimonios, legado sociológico, trastienda de la investigación.

Abstract. *Biographical methodology and migration experience: nowadays pertinence of the anonymous and author testimonies perspective in Juan F. Marsal's legacy*

The 9th FES Congress in Barcelona has been a special opportunity of homage to Juan F. Marsal Agelet. Born in that city in 1928. Emigrates to Buenos Aires («for more than twenty years») at the beginning of the 50s, where his well-known *Making America* (1969) is originally published. The life history of a Spanish emigrant that represents the *indiano* counter-myth. Marsal returns in the early 70s to help settle down the Department of Sociology in the UAB, becoming the first director of *Papers*. Although his life comes to an end suddenly in 1979, he left a relevant sociological legacy, both theoretical and methodological. This paper brings new methodological reflections, related to a recent research practice on immigration in Spain. Along the qualitative phase of a project about measuring xenophobia in Spain, the (auto)biographical method practiced is reasoned. Marsal's legacy is considered of present day importance, both his *methodological transition* and his theo-

retical reasoning related to the *visibility* of immigrants and their integration. The method of *testimonios*, those given by the informants and also by the researcher, involves a traditional and modern proposal of sociological craftsmanship. And it aims to an individual and collective task under way: archiving and promoting the knowledge of lived experience.

Key words: biographical methodology, migration experience, testimonios, sociological legacy, research making-off.

Sumario

- | | |
|---|--|
| 1. Homenaje y decisiones de diseño en la elección del enfoque biográfico para la indagación cualitativa | 3. Sobre el análisis y el informe de material histórico-biográfico (testimonios de autóctonos e inmigrantes) |
| 2. La «invisibilidad» del inmigrante: un hilo teórico y analítico, con solera y vigencia, del que tirar | A modo de conclusión
Referencias bibliográficas |

1. Homenaje y decisiones de diseño en la elección del enfoque biográfico para la indagación cualitativa

El estilo cualitativo de investigar lleva consigo una explicitación mayor de las circunstancias históricas y biográficas del autor. En esta tradición¹, se promueve la *visibilidad* del que escribe, más allá de su firma como experto en alguna rama o conjunto de saberes de las llamadas *ciencias sociales*. Esta sencilla propuesta no siempre se encuentra en los manuales de metodología cualitativa. Aquí interesa destacar su ejemplificación en la vida y la obra de un sociólogo catalán que hizo escuela. Juan F. Marsal puso en práctica la máxima de revelar el trasfondo y las razones, incluso personales, de sus estudios. Con ello, no hacía sino probar él mismo el remedio para un error cometido en otras épocas, el de estudiar la vida social como si el investigador fuese totalmente ajeno a ella. Él hizo esa *transición metodológica* después de publicada su obra más célebre *Hacer la América: Autobiografía de un inmigrante español en la Argentina*. En el título mismo queda registrado (por el uso de *inmigrante*, en lugar de *emigrante*) que el libro se edita en ese país, en una época (1969) en la que los españoles emigraban en grandes masas a un destino del que hoy España recibe flujos de inmigrantes. El protagonista de la historia, J. S., aporta el testimonio anónimo de un hombre que deja en Cataluña mujer e hija con el propósito de hacer dinero, como tantos otros *indianos*. Pero, en su caso, vuelve arruinado a un entorno familiar que lo desprecia y le dispensa un trato de gran crueldad.

1. Que cabe entroncar e ilustrar, entre otros ejemplos, con el célebre apéndice metodológico de W. F. Whyte en la segunda edición de su *Street Corner Society*, de 1955 (publicada por la University of Chicago Press originalmente en 1943).

Al cabo de unos años, ya de vuelta en su tierra y recién estrenada la democracia, Marsal vuelve a embarcarse en un estudio cualitativo siguiendo el método biográfico. Esta vez, centrándose en los testimonios que, sobre el franquismo, aportan una docena de intelectuales de los años cincuenta (Marsal, 1979) y decide encabezar la publicación con un breve autorretrato, haciendo bien visible al lector su condición de miembro de esa generación de intelectuales. De este modo, entiende que ha corregido el error de concepción epistemológica del estudio primero, y al tiempo trata de saldar la deuda vital contraída al marcharse a América, «por más de veinte años» y «bruscamente». Queda desvelada así esta intención de homenaje a uno de los maestros principales de la investigación sociológica cualitativa en España.

Se entenderá, mejor ahora, que los materiales reunidos en algunos estudios no provengan sólo del trabajo de campo proyectado; por ejemplo, y refiriéndome al estudio más reciente sobre el que gira esta contribución, las entrevistas levantadas para el proyecto MEXEES², entendidas como testimonios anónimos de autóctonos y de extranjeros. Caeríamos en el mismo error, cometido y subsanado por Marsal, si se hiciese caso omiso de la experiencia migratoria vivida. Esto es, si se prescindiese de la memoria migratoria de la población española actual en general, así como de la familiar o personal del autor de este escrito. De este modo, se entiende mejor lo que esté ocurriendo en el momento actual, en el país de inmigración que se ha convertido España en el último lapso generacional. Este planteamiento metodológico surge en parte de las enseñanzas que ofrece la relectura de la obra de Marsal hoy, pero también de algunos de sus continuadores³.

1.1. Planteamiento metodológico inicial del proyecto MEXEES

Sin duda, la manera de practicar el método biográfico en el proyecto MEXEES tiene que ver con una concepción, en parte, primigenia y, sobre todo, actual de lo cualitativo, donde se realza lo biográfico y lo autobiográfico (Bertaux, 2005, 1997; Valles y Baer, 2005; Valles, 2007a). El interés por conocer más a fondo la obra de algunos sociólogos españoles, con aportaciones relevantes en la metodología cualitativa, ha crecido en los últimos años (Valles, 2007b). Y ha sido, particularmente, la relectura de la obra de Marsal sobre la experiencia migratoria española la que ha condicionado algunas decisiones a la hora de diseñar y ejecutar el campo cualitativo del pro-

2. Este acrónimo corresponde al título del proyecto presentado (formando equipo con M.^a Ángeles Cea D'Ancona como IP) a la convocatoria nacional I+D del año 2005: *La medición de la xenofobia en la España de comienzos del siglo XXI: nuevos indicadores y diseños de encuesta para las políticas de integración social de los inmigrantes*.
3. Una aportación panorámica a este respecto, sobre el aprovechamiento sociológico de los testimonios literarios (de autor, generalmente), donde también se insertan los testimonios de los propios sociólogos, haciendo visibles sus coordenadas histórico-biográficas, puede verse en Valles y Baer (2005).

yecto MEXEES. Por otro lado, la circunstancia docente e investigadora del equipo ayuda a entender las decisiones de diseño más específicas y la organización del trabajo de campo. De todo ello se quiere hacer balance aquí, de manera breve.

En la llamada *memoria científico-técnica* del proyecto MEXEES, elaborada para concurrir a la convocatoria de ayudas mencionada, hay un rastro documental que merece retomarse aquí. En el apartado metodológico, se hacía una previsión habitual en los estudios de este área de conocimiento, a saber, el uso de fuentes documentales y estadísticas, en una primera fase; seguido del complemento conversacional, discursivo-narrativo, de entrevistas abiertas y grupos de discusión. Para, en una tercera fase, abordar el diseño y la evaluación de nuevos protocolos de encuesta, como instrumento de medición de la *xenofobia*. El arranque documental comprendía, además de la consabida revisión bibliográfica, una labor de análisis de *datos secundarios* (estadísticos, pero también no numéricos, como los que producen los medios de comunicación, particularmente). Junto a ello, una *elaboración secundaria de datos primarios* (datos de encuesta sobre todo, archivados en bancos de datos). Esto último se consideraba imprescindible para el posterior diseño de la encuesta. Ayudaría, además, en la formulación de nuevas preguntas y en la omisión de errores cometidos con anterioridad. Entre ellos, la no inclusión (en los instrumentos de medición) de indicadores sobre la exposición de la población a los medios de comunicación, o sobre la memoria colectiva latente (estructural o coyuntural) de la población en el momento de la encuesta. Por ello, la aproximación documental desplegada (principalmente en la fase 1) debía traducirse, en la práctica de la investigación, en un elemento clave del análisis de los resultados obtenidos en las fases 2 y 3. De este modo, los datos (cualitativos y cuantitativos) se interpretarían teniendo en cuenta los *contextos existenciales* de fondo e inmediatos donde adquieren todo su sentido los discursos y relatos abiertos, así como las respuestas a preguntas cerradas. Se pretendía, en definitiva, seguir el *dictum* del autor de *La imaginación sociológica*, combinando historia, biografía y estructura social.

La mención al *contexto existencial* presente en el proyecto mismo, apenas se desarrolla en la memoria referida. De hecho, está ausente en la especificación de la investigación cualitativa, pues sólo hay referencias habituales a entrevistas en profundidad y grupos de discusión. Sin embargo, en la ejecución del proyecto adquiere un papel relevante el enfoque biográfico, etno-histórico-sociológico (Bertaux, 2005/1997), como trato de comunicar en este *paper*. Es el momento de complementar esa primera escritura, para los gestores y planificadores de I+D, con esta segunda escritura para los colegas de las ciencias sociales⁴.

4. Sobre la práctica de la doble escritura en el campo de la investigación cualitativa evaluativa, véase Kelly (2004).

1.2. *La investigación, en perspectiva autobiográfica, de la experiencia migratoria*

Como paso previo a la realización de las entrevistas cualitativas y grupos de discusión proyectados, se planteó la puesta en práctica (siquiera mínimamente) de la denominada *storytelling group technique*. El autor de *Interpretive Biography* se hace eco de algunos estudios que emplean esta técnica, destacándola como «una variación importante en las autobiografías producidas por el sujeto», que define como «el método de reunir a los sujetos en grupos para desarrollar sus propias versiones de sus relatos de vida» (Denzin, 1989: 63-64). La denominada, entre nosotros, *técnica de los grupos de narración y discusión de relatos de vida* (Valles, 1997: 260) ofrece una vía de detección de los sesgos de los investigadores y sus colaboradores, además de una preparación en el oficio y la artesanía intelectual del sociólogo. Por ello, como antesala de las entrevistas piloto, de las entrevistas tipo y los grupos de discusión canónicos, se llevó a cabo una práctica de dicha técnica biográfica y grupal. Así, se ejercitaron con los colaboradores del equipo investigador nociones como *autoentrevista*, *autobiografía* o *autoetnografía*, en sintonía con las reflexiones metodológicas más actuales de autores como Alsop (2002), Boufoy-Bastick (2004) o Fernández Droggett (2006), entre otros, al tiempo que se introducían experiencias de investigación y archivo biográfico como la relatada por Lejeune (2004). Se trataba de indagar en la experiencia y en la memoria migratoria de quienes iban a entrevistar a población autóctona y extranjera, como práctica de su formación sociológica. De este modo, se pretendía hacer emerger una conciencia metodológica consciente del contexto existencial (histórico-biográfico, identitario, cultural) desde el que percibe, escucha e interpreta el investigador.

Esta opción de los relatos de vida leídos y discutidos en grupo está ausente en algunas propuestas recientes de innovación tecno-metodológica. Por ejemplo, la que propone Frisina (2006) para la investigación cualitativa sobre migraciones. La autora no emplea expresiones como *autoetnografía* o *autoentrevista*, pero aboga por la posibilidad y la pertinencia de un investigador más crítico con su contexto histórico-político. Remite al «etnocentrismo crítico» de los antropólogos italianos De Martino y Lanternari, así como a la recomendación de Gadamer acerca de la necesidad de explicitar nuestros prejuicios en la comprensión de los otros.

Por nuestra parte, la decisión de comenzar los preparativos del campo cualitativo con las prácticas biográficas señaladas obedece a un razonamiento expresado tiempo atrás. La referida detección de sesgos e ideología del investigador es una de las ocho decisiones de diseño que recomienda Janesick (1994) tomar al principio de un estudio cualitativo. En Valles (1997: 78-80) quedó anotada esta advertencia, junto con la de Denzin y Lincoln (1994), acerca de la conveniencia de arrancar el proceso de investigación con el reconocimiento, por parte del investigador, de su condicionamiento histórico y sociocultural y de las características éticas y políticas de la investigación. De este modo, se ha hecho enseguida evidente la variedad de experiencias migra-

torias e identidades étnicas y culturales entre quienes adoptan el rol de entrevistadores, analistas en formación o investigadores docentes. Aun siendo mayoritario el perfil de un equipo autóctono, una sencilla práctica introspectiva compartida grupalmente reveló la existencia de identidades no autóctonas, o bien compuestas de trasfondos mixtos, al igual que, de los primeros bosquejos biográficos, surgían fragmentos, oídos o vividos, de experiencia migratoria interna (del campo a la ciudad, entre regiones o autonomías españolas). Una circunstancia compartida en algunos aspectos por los componentes del equipo investigador, tanto en el caso del becario FPI como de los investigadores docentes. En alguna biografía aparece incluso la experiencia de emigración irregular, vivida años atrás, antes y durante la incorporación de España a la Europa comunitaria. A la vivencia primera de sentirse extranjero, siendo un estudiante que aprovecha los meses de verano para practicar el idioma y trabajar, le sigue la vivencia de sentirse europeo y regresar al mismo país para completar la formación.

Merece remitir al lector aquí a los estudios de otros autores que han adoptado un enfoque reflexivo y de visibilidad del autor. Por ejemplo, Martín Pérez (2006) advierte, en el título mismo de su contribución, este planteamiento metodológico: *Hacer investigación cualitativa sobre migraciones siendo ciudadano del país de instalación: Reflexiones sobre una investigación en España*. Además, recoge otros testimonios de investigadores que se han planteado su visibilidad (étnica, de clase, de género, etc.) en el estudio de las migraciones⁵.

1.3. Comparación de testimonios anónimos de autóctonos y de inmigrantes, con un doble propósito

La comparación espontánea y sugerida (en algunos asuntos de conversación de los guiones de entrevista) atraviesa y caracteriza el planteamiento de este proyecto. De entrada, se ha considerado necesario recoger al mismo tiempo los testimonios de autóctonos e inmigrantes (incluidos los de los extranjeros no considerados *inmigrantes económicos*) sobre sus correspondientes memorias o experiencias migratorias. En esto reside, en parte, una cierta distintividad del proyecto MEXEES respecto a algunos trabajos clásicos y recientes⁶. El doble guión (para las entrevistas con autóctonos y con extranjeros) tiene una misma estructura conversacional: el eje biográfico (pasado, presente y futuro). A ambos grandes grupos de informantes, se les ha pedido un autorretrato,

5. Véase, además, la cita de Mayer y Morin en la nota 6 del artículo de Martín Pérez citado, acerca de las ventajas de ser mujer a la hora de entrevistar. Para el caso español, conviene consultar también los testimonios de autóctonos y extranjeros reunidos por M^a José Aguilar (2005), a quien agradezco haberme puesto sobre la pista de dichos documentos.
6. Baste recordar aquí las obras clásicas de Thomas y Znaniecki (1958/1918-1920), de Marsal (1969); o las más recientes de Ramírez Goicoechea (1996) o Criado (2001). En todas ellas, la perspectiva, la voz o el testimonio predominante es de quien emigra. De manera inversa, en otros estudios (Colectivo IOÉ, 1995, o Valles, Cea e Izquierdo, 1999), la atención principal es sobre el autóctono, la opinión pública nativa.

espontáneo y sugerido, de los tres momentos en el cronos vital. La segunda parte de ambas entrevistas se ha focalizado en la experiencia migratoria (directa o indirecta), adaptando los guiones en cada caso, pero repitiendo el esquema temporal. Se han primado las posibilidades de análisis contextual y comparado, de los casos y sus relatos o discursos, para favorecer la comprensión de la imagen de sí mismos y del otro que se abriga desde cada parte.

Sin duda, lo anterior guarda relación con una de las hipótesis de trabajo presentes en las fases iniciales de concepción del campo cualitativo del proyecto. El enfoque biográfico trasladado a las entrevistas semiestructuradas hechas a autóctonos y extranjeros se sustenta, también, en las anticipaciones analíticas e interpretativas. Una de ellas tiene que ver con el interés por saber si los españoles con memoria migratoria propia, directa (vivida) o indirecta (de oídas o leídas), se identifican de manera particular con los inmigrantes. Nos interesan los casos favorables a esta previsión, así como los casos en contrario. Esta confrontación de lo que se dice respecto a la experiencia migratoria propia y ajena, por parte de una población con pasado emigrante y presente inmigrante, se considera potencialmente reveladora de los materiales que persigue el proyecto. A saber, la mejora de la medición de la xenofobia mediante instrumentos de encuesta.

No obstante, con ser ese el propósito más explicitado, la pretensión que anima este proyecto va más allá de la medición y la comprensión de la xenofobia. Digamos que la utilidad del método biográfico (además del acopio, el análisis y el informe de testimonios) abarca también la solución de la xenofobia. A este respecto, conviene recordar la contribución añeja (1945) de R. C. Angell sobre el desarrollo del método de los documentos personales en la sociología norteamericana de los años veinte a cuarenta. Por un lado, la referencia al doble objetivo en la investigación social de hacer aportes a la solución de problemas sociales y no sólo a un mero conocimiento erudito de los mismos. Por otro lado, ante la célebre crítica de Stouffer al método biográfico, la contracrítica de Angell fue advertir que «el peligro consiste en que algunos se contentarán con ciertas variables sólo porque pueden medirlas». Y, como señalara Valles (1997: 248) refiriéndose al autor citado, «sigue vigente la importancia del método biográfico en la generación de categorías teóricas adecuadas (en las que se centrarán luego las mediciones)», lo que recuerda la recomendación hecha tantas veces por los antropólogos, en su jerga característica. Esto es, la necesidad de una «previa aproximación emic a los problemas en estudio y de contacto directo con los sujetos [...] para garantizar la relevancia en la confección de los cuestionarios, así como la validez en el establecimiento de las categorías analíticas» (Pujadas, 1992: 36).

Este doble propósito, de conocimiento sociológico y de acción política, engarza con la orientación dada por la Red de Investigación Cualitativa de la ESA en su convocatoria, correspondiente a la 8ª Conferencia en Glasgow, de septiembre de 2007. Se pedían «ponencias que muestren como las metodologías cualitativas pueden ser relevantes para las sociedades cambiantes en las que vivimos», de ahí que los investigadores del proyecto MEXEES presentaran un *paper*

cuyo título pretendía sintonizar con dicha orientación⁷, así como también con el planteamiento que encierra la ponencia encargada a Silverman («Putting society together: What qualitative research can and cannot say about identities and social institutions»), donde se enfoca la cuestión crucial de las identidades.

1.4. *Balance de una experiencia docente e investigadora: campo con un equipo de estudiantes*⁸ *de diferente nivel formativo en investigación sociológica*

Desde que, a comienzos de los años noventa, se empezara a impartir separadamente la asignatura de Métodos y Técnicas Cualitativas, se ha ido acumulando una experiencia variada, más bien docente que investigadora, con estudiantes de sociología y de ciencias políticas. En la mayoría de los cursos, las prácticas de la asignatura giraban alrededor de temas elegidos por su actualidad, por contar el docente con experiencia investigadora previa o en curso, o para evitar la utilización deshonrosa de trabajos ajenos de años anteriores. En todo caso, no se daba una participación efectiva de los estudiantes en proyectos reales. Se informaba de dichos proyectos a toro pasado o en el momento de realizarse, pero sin que sus prácticas se integrasen en tales investigaciones. La ventaja de ese proceder reside, según lo aprecio ahora, en la necesidad de que el estudiante vaya generando y encauzando su proyecto. Piénsese que, sobre el tema general planteado a toda la clase, cada grupo o individualidad debía formular un problema específico y desarrollarlo siguiendo el programa teórico y práctico de la asignatura, lo cual podría definirse como un simulacro de investigación, en el que su responsable contaba con bastante autonomía para decidir. Recuerdo uno de los primeros y más trabajados informes de prácticas, en el que su autora comenzaba con un apartado denominado «Nebulosa de decisiones». El inconveniente o punto débil se derivaba del hecho de tener que tutorizar demasiados proyectos dispersos, sin poder centrarme a fondo en ninguno.

En cambio, la aventura de embarcar a los estudiantes actuales en el proyecto del que se informa en estas páginas ha traído consigo otros puntos fuertes y débiles que conviene anotar aquí. Los estudiantes, organizados en equipos o individualmente, han conocido de cerca el proceso de toma de decisiones del equipo investigador, formado por dos PDI y un becario FPI. En lugar de experimentar la «nebulosa de decisiones», han experimentado un trabajo de campo condicionado por un proyecto previo, con unas directrices y unos plazos de ejecución.

7. «Doing qualitative research to improve sociological knowledge and political action in nowadays Immigrant Spain» es el título de la ponencia presentada en dicho foro.
8. La expresión quiere recordar el célebre apéndice que Alvin W. Gouldner escribiera con Maurice R. Stein en *Patterns of Industrial Bureaucracy*. No es el momento de detallar aquí los aspectos que diferencian dicha obra clásica, de la modesta investigación actual y en curso en la que participa el autor de este artículo. Merece señalarse, no obstante, como elemento común el similar deseo de practicar una cierta trastienda de lo hecho realmente y cómo se hizo. Agradezco a Juan José Castillo que llamara mi atención y facilitase la lectura de *Field Work Procedures: the Social Organization of a Student Research Team*; así como de la obra *La trastienda de la investigación* (editada por Wainerman y Sautu, 1998).

Completada la fase de preparación y realización de entrevistas abiertas, cabe afirmar que la circunstancia de trabajar con un número elevado de equipos de estudiantes ha condicionado dicho campo. Además de tratarse de una investigación de diseño cualitativo proyectado o semiprojectado (con objetivos bastante definidos), la necesidad de coordinar casi una veintena de equipos, de entre uno y cinco componentes, ha supuesto una mayor estructuración de las entrevistas. Esto es, se ha insistido en seguir y abarcar unos mismos guiones de entrevista, previamente ensayados mediante entrevistas piloto, si bien las recomendaciones sobre el seguimiento y la improvisación de preguntas dentro de los asuntos de conversación trazados han tenido una traducción desigual. A este respecto, entendemos que no siempre se ha debido a una deficiente praxis del entrevistador, sino que, en ocasiones, las características del entrevistado (en combinación o no con el tema de la entrevista y otras circunstancias) parecen haber incidido notablemente. Desde los estándares teóricos o académicos, la mayor parte de las entrevistas realizadas alcanzan un grado medio-alto de calidad. Algunas se han descartado por no cumplir las condiciones de selección o por haberse hecho de manera muy deficiente.

Además de las líneas maestras trazadas en una serie de *casilleros tipológicos*, a modo de muestra teórica, cabe referirse aquí al muestreo real. Se hicieron unos primeros borradores de perfiles sociológicos, sobre autóctonos y extranjeros. En el caso de éstos últimos, se consideró finalmente combinar *tipos* de extranjeros e inmigrantes (y experiencias de xenofobia o xenofilia), según su procedencia y su posición social. Se subrayó la conveniencia de seleccionar casos que compartieran una misma procedencia o nacionalidad, pero que difiriesen en su posición social. Finalmente, se ordenó la diversidad étnica a lo largo de un eje jerárquico-clasista y de afinidad cultural, que abarcara: 1) África, Asia, Oriente Medio; 2) Latinoamérica *indígena* y Europa del Este; 3) Latinoamérica *ladina* y países desarrollados. Además de éstas y otras condiciones de selección impuestas (edad, sexo, tiempo en España...), la muestra resultante es fruto también de su característica apertura al *azar* (como señalara Ibáñez para el grupo de discusión en *Más allá de la sociología*) y de lo que otros autores han llamado *muestreo indígena* (Holstein y Gubrium, 1995: 74-76). Los autores de *The active interview* señalan que el muestreo «nunca está completamente bajo el control del diseño muestral» trazado por los investigadores. El proceso de selección prosigue durante el trabajo de campo, incluso durante la realización de las entrevistas, por ejemplo. En este *muestreo fuera del control del diseño*, los protagonistas son los entrevistadores y los propios entrevistados. A este respecto, la autonomía de los equipos de estudiantes ha tenido una traducción aceptable en términos de heterogeneidad y dispersión socioespacial de la muestra real⁹.

9. En concreto, se realizaron 104 entrevistas *abiertas* (56 a españoles y 48 a extranjeros) y 9 *grupos de discusión* (6 integrados por autóctonos y 3 por extranjeros). En su mayor parte de la Comunidad de Madrid y provincias limítrofes; pero con un mínimo de casos o informantes de las zonas de Andalucía-Extremadura, Levante-Cataluña y Norte.

Cabe añadir que la participación de los equipos de estudiantes en las entrevistas a la población general (autóctonos y extranjeros) ha dado lugar a un campo del que pueden extraerse algunas enseñanzas. La contactación de los entrevistados vía redes personales, sobre todo, de los entrevistadores y en los microcontextos de la vida cotidiana próximos a ambos, se considera en general un acierto. Sin duda, hay razones de pragmatismo, pero también, en este caso especialmente, la opción muestral ha contrapesado la *deseabilidad social* y la *corrección política* tan característica de la vida política española actual respecto a la inmigración. Al entrevistar en entornos y círculos conocidos directa o indirectamente por el entrevistador, éste ha podido aportar una información contextual de gran interés. La manera de hacerla aflorar y de canalizarla con cierta sistematicidad se ha hecho a través de fichas técnicas, diseñadas *ad hoc* e insertadas en la transcripción, y a través del informe final de las prácticas. Si bien, de nuevo aquí, también la calidad de dichas anotaciones varía considerablemente entre unos informantes y otros.

2. La «invisibilidad» del inmigrante: un hilo teórico y analítico, con solera y vigencia, del que tirar

El 28 de septiembre de 2006 aparece, en la prensa española, una noticia que acabé recortando y llevando a las aulas, como material para presentar el tema central de las prácticas de la asignatura. El artículo periodístico informaba del incidente sufrido por un profesor de Derecho de la Universidad de Sevilla. Los pasajeros de un avión que hacía la ruta Palma de Mallorca-Dortmunt (Alemania) le obligaron a bajarse porque sospechaban que fuese un terrorista islámico, dada su apariencia. Al mostrar a los alumnos la foto del diario, sin que pudiesen ver el titular, surgieron expresiones como «pintas de extranjero» y aspecto «islamista». Era evidente que los estudiantes de sociología compartían un *contexto existencial* similar a los pasajeros del avión, que condicionaba su atribución de identidad. Un par de semanas antes, los medios habían recordado el atentado de las torres gemelas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York.

La importancia de analizar episodios como el ocurrido al profesor de Sevilla se enlazó con la práctica autobiográfica ya mencionada. Para ello, se recomendó la aportación, didáctica y fundamentada, sobre el entrelazamiento de las técnicas de *autoentrevista*, *autoetnografía* y la *metodología del incidente crítico* de Boufoy-Bastick (2004). Aunque también se sugería, por nuestra parte, la existencia de paralelismos entre tales incidentes y los llamados *experimentos de ruptura* practicados por los etnometodólogos.

Además de esta trastienda docente, en el análisis del material reunido en el proyecto MEXEES ha ido ganando peso el concepto de «invisibilidad» del inmigrante, y todo un corolario teórico afín. Dada la intención de homenajear a Marsal, con ocasión del IX Congreso de la FES en Barcelona, se hizo una nueva relectura de su obra, donde se encontró una aportación pasada por alto otras veces. Se trata de unas páginas introductorias en la edición original, que se trasladaron a un apéndice final en la edición siguiente, más aligerada de

otros anexos. En ellas, aparece una síntesis teórico-conceptual muy útil para el presente proyecto. Marsal (1969: 29 y s.) comienza criticando el punto de vista de Eisenstadt, su «tipología sobre la dicotomía sociedad tradicional-sociedad moderna», y la atribución a la modernidad norteamericana del éxito en la adaptación de los inmigrantes. El sociólogo catalán señala que «como el caso de J. S. ilustra, la orientación tradicional de ciertos inmigrantes, cuando coincide con los rasgos tradicionales del país o la región receptora, puede ser un factor muy positivo en el éxito de su integración». Por ello, sugiere explorar el conflicto en los casos donde no se da esa coincidencia. Propone un cambio de enfoque, tomando como referente la línea de indagación anticipada por W. Mills y colaboradores, en 1950, en *The Puerto Rican Journey*. Para lograr el objetivo «confeso o inconfeso», por parte de la sociedad receptora, de la absorción de inmigrantes, se precisa «que su ideología, cultura y estructura social lo permitan». En palabras de Mills, se requiere un proceso de «funcionamiento inconspicuo con satisfacción psíquica». Marsal desarrolla alrededor de esa expresión buena parte de su análisis e interpretación del caso argentino de entonces frente al norteamericano. La idea de la «invisibilidad» del inmigrante, recuerda Marsal, ya está en las teorías clásicas sobre la integración. La formulación teórica sería la siguiente:

Allí donde el aluvión inmigratorio encuentra obstáculos insalvables de orden lingüístico, religioso, étnico, económico o de otro tipo que no permitan su *invisibilidad*, la sociedad receptora a corto o largo plazo se convertirá en una sociedad pluralista más o menos conflictiva. (Marsal, 1969: 30)

Esta forma de sociedad no se considera «éxito progresista», sino «racionalización *ex post facto*», debido a una realidad migratoria inevitable o planeada. Por ello, propone sustituir la dicotomía entre sociedades tradicionales y sociedades modernas, aplicada a las sociedades receptoras, por la de «sociedades discriminatorias versus no discriminatorias», siendo las primeras las que desembocan en el pluralismo, y las segundas, en la asimilación de los inmigrantes. El caso argentino, concluye Marsal, resulta paradójico, debido a que representa un tipo de inmigración donde se produce la asimilación en una alta proporción, pero como fruto de un «triple fracaso». No se logra una inmigración selectiva, tampoco que los inmigrantes se desplacen al interior. Y «el tercer fracaso es que la élite criolla no puede mantener con el mismo éxito que sus colegas norteamericanos su preeminencia social y cultural frente al poco visible oleaje hispano-italiano, y tiene que aceptar a regañadientes, política, social y culturalmente, la integración de los inmigrantes en todas las esferas de la sociedad argentina» (Marsal, 1969: 32).

Junto a la aportación de Marsal, cabe destacar otras propuestas relacionadas con el estudio de la *visibilidad* o su complementario, la *invisibilidad*¹⁰.

10. A este respecto, merecen consultarse, entre los trabajos recientes, los de Solé (2000: 12-14), Morell Blanch (2004: 178) o Beck (2007: 50, 53, 60, 61, 64), entre otros.

Aquí nos detenemos sólo en algunas; por ejemplo, el trabajo de Lyman y Douglass (1994/1973) acerca de los métodos individuales y grupales de manifestación u ocultación de las identidades étnicas y raciales. Interesa también combinar perspectivas de análisis micro y macro, psico-sociológicas, etno-histórico-sociológicas (Bertaux, 2005/1997). Se trata, además, de favorecer la generación conceptual y teórica en el análisis de los materiales narrativos o discursivos surgidos en el trabajo de campo (Glaser y Strauss, 1964, 1967). Creemos que el estudio de la experiencia migratoria y los fenómenos conflictivos asociados ha de hacerse enfocando biográfica y etnográficamente el entendimiento de la etnicidad¹¹. De ahí la relevancia de contribuciones como las de los autores señalados, cuyos escritos originales se publican en fechas relativamente próximas entre sí en el caso de los autores americanos.

En la obra conjunta de Glaser y Strauss, se hallan algunas claves procedimentales y algunos conceptos aprovechables en el proyecto MEXEES. Ilustran cómo comenzar a generar *teoría formal* mediante el análisis comparativo de contextos y casos. Su foco principal de investigación se centra en los escenarios hospitalarios, donde se producen situaciones de interacción con mayor o menor ocultación de la información sobre las expectativas de curación de los pacientes, pero recomiendan comparar esas situaciones con otras similares, vividas en contextos dispares donde también se ponen en práctica tácticas y contratácticas para manejar la visibilidad de la posición social de los *miembros* y *extraños* en una situación de interacción. Glaser y Strauss (1967: 83 y s.) se refieren, por ejemplo, a que «las señales o indicadores del estatus de un interactuante pueden variar en visibilidad para los demás interactuantes». Y que ello va a depender del número de interactuantes presentes, de la ratio entre miembros y extraños, de su posición jerárquica, así como de lo que esté en juego. Uno de los ejemplos a los que se alude recuerda lo vivido en Norteamérica por los negros en su lucha para lograr ser tratados como blancos («the passing of Negroes as whites»). Estas y otras comparaciones se plantean con el propósito de avanzar un desarrollo teórico que vaya más allá de lo predicable para los contextos hospitalarios. Así, se trabaja en la identificación de señales de estatus, por ejemplo, distinguiendo las físicas (color de la piel), las «de comportamiento» (lenguaje, gestos) o las de atuendo (uniforme, vestimenta), entre otras. Y de ahí se ensaya una generalización para «cualquier situación de interacción», proponiendo distinguir dos categorías de señales de estatus: «primarias» (en el ejemplo anterior, el color de la piel) y

11. Esta parece ser la orientación de la conferencia internacional, convocada por el Center of Methods in Social Sciences Georg-August-University Goettingen (Alemania), para diciembre de 2007. La consigna de la convocatoria reúne, por este orden, las palabras: etnicidad, pertenencia, biografía y etnografía. Se resalta el énfasis en la relación entre etnicidad y pertenencias socioculturales, dentro de un proyecto en el que concurren sociólogos, psicólogos sociales, antropólogos y expertos en resolución de conflictos. Merece anotarse la coorganización del evento por el llamado Proyecto TransCoop Biografía y Etnicidad y el RC38 Biography and Society, de la ISA.

«secundarias» (tipo de pelo o acento sureño). De estas señales secundarias, se dice que son indicitarias de estatus, sobre todo cuando aparecen conjuntamente con las primarias.

No falta en el artículo de Glaser y Strauss la conexión de estas pesquisas (sobre las tácticas de reconocimiento o visibilidad) con la obra de Goffman sobre las *identidades deterioradas* o *estigmatizadas*. Tampoco en la indagación de Lyman y Douglass, donde también se plantea como «juego de información» la asunción y la atribución de identidad en las relaciones sociales cotidianas. Pero estos autores se centran en el entendimiento de los indicadores étnicos¹² y de las señales étnicas, partiendo de su diferenciación.

Si los indicadores étnicos pertenecen a la categoría de información que Goffman refiere como «dada», las señales étnicas abarcan aquellas pizcas y piezas de información que un actor le da conscientemente a otro con el fin de proyectar una determinada imagen y presentar específicamente su propia identidad étnica. Dado que los indicadores generalmente son insuficientes o ambiguos, una persona puede ayudarse a conseguir su objetivo añadiendo más señales a su identidad étnica. Además, dado que en la interacción las personas sienten generalmente la necesidad de averiguar la etnicidad del otro con el fin de saber cómo proceder en cualquier situación, pueden querer sacar más información mediante una referencia selectiva de una interpretación de señales disponibles. (Lyman y Douglass, 1994: 49)

Cabe preguntarse qué hacen los inmigrantes, en la España actual, con su repertorio de identidades (en plural) étnicas, en el teatro de la vida cotidiana. Hay, sin duda, procesos y tácticas de escenificación y «negociación de identidades». Algunas se realizarán y otras se tenderá a ocultar¹³. La negociación puede ser «implícita o explícita». En suma, una aportación teórica surgida del trabajo de campo hecho en la sociedad norteamericana de mediados del siglo XX, pero que sirve para analizar e interpretar los materiales reunidos en el proyecto MEXEES, en la sociedad española de comienzos del siglo XXI. En este proyecto, no interesa sólo el punto de vista del extranjero, sino también el del autóctono. La experiencia de la etnicidad, de la puesta en juego y en escena de una pluralidad de identidades étnicas, concierne a todos. Prestar atención a la vivencia étnica propia resulta especialmente aleccionadora para el análisis

12. «Por indicadores étnicos, se entienden aquellos aspectos de la apariencia y el comportamiento (es decir, peculiaridades fisionómicas, color de la piel, textura del pelo, acento, modo de expresión, etc.), cuya proyección se asume que revisten una significación étnica, pero sobre la cual el actor tiene poco o ningún control» (Lyman y Douglass, 1994: 48). Si bien, se advierte que no siempre permiten una «identificación étnica inequívoca». Y recuerdan la exigencia de Hitler a los judíos de que llevaran la estrella de David, no sólo como un distintivo ignominioso, sino también porque los demás alemanes no les podrían identificar sin ellas.
13. Pienso en uno de los estudiantes de los cursos pasados, natural de Chile, cuando comentó, al calor de la dinámica participativa de las clases del curso 2005-2006, que aquí en España y en determinados ambientes tendía a «hablar neutral».

de lo enfocado (las formas de la xenofobia y el racismo). Las palabras finales del texto de Lyman y Douglass sintetizan muchas observaciones de la vida real con reflejo en escenarios y épocas diversas, además de invitar a poner en relación etnicidad y biografía, estructura y acción.

La naturaleza de la etnicidad no radica en proporcionar angustia a unos y oportunidades a otros. Por el contrario, es más probable que la etnicidad proporcione a todos tanto angustia como oportunidades, concretándose de forma distinta en base a la historia personal de cada individuo. El concebir la raza y la etnicidad como un aspecto inmutable del estado que se le atribuye al ser humano es ignorar la importante consideración de que los actores humanos, al vivir su vida, no aceptan simplemente un mundo dado, sino que, por lo general, se ocupan más bien en la construcción, manipulación y modificación de la realidad social. (p. 52)

La pluralidad aludida de formas de identidad étnicas se compone también de tipos mixtos, algo no tenido en cuenta en el diseño muestral inicial, pero que ha surgido por doquier. Nos referimos al caso de las parejas mixtas, formadas por personas autóctonas (españolas) y extranjeras, pero también a entrevistados con ascendientes de nacionalidad diversa. Asimismo, se incluye el caso de sujetos que han viajado por distintos países, continentes, y transmiten una suerte de *topopoligamia* (Beck¹⁴). Sus sentimientos de pertenencia territorial son plurales. Cabe agruparlos bajo la categoría de cosmopolitas, ciudadanos del mundo, si bien son áreas concretas y sólo unas pocas las visitadas. En cualquier caso, se trata de un tipo humano estratégico (personas puente, entre etnias) a la hora de pensar, en términos sociológicos y politológicos, en soluciones al drama de la realidad cotidiana de la discriminación étnica. Dar con esas soluciones no es tarea fácil. La segregación de hecho puede pervivir en el trabajo o en el espacio urbano, aunque se haya erradicado de derecho. El testimonio de algunas personas puente, pioneras e idealistas, desvela lo intrincado de los obstáculos a salvar. El sociólogo Richard Sennett recuerda la mala interpretación de las relaciones: asistente social-pobre negro (el caso de su madre) y joven blanco-novia negra (su caso). No recuerda solamente que los restaurantes para blancos o para negros rechazaban, más o menos abiertamente, «una pareja mixta». Más sugerente aún es su interpretación (basada además en la relación con las organizaciones de derechos civiles del Chicago de los años sesenta) de que «los blancos se sentían atrapados entre el compromiso y el temor a ofender» (Sennett, 2003: 34), lo cual producía tanto la reserva de los trabajadores sociales, como la de los jóvenes idealistas.

14. La aportación teórica del afamado sociólogo alemán no acaba en ese concepto, gestado en los años noventa y que tanta resonancia ha tenido. Resultan seminales igualmente sus recientes contribuciones alrededor del concepto de *extraño* (Beck, 2007).

3. Sobre el análisis y el informe de material histórico-biográfico (testimonios de autóctonos e inmigrantes)

No son *historias de vida* en sentido estricto el material reunido en el proyecto MEXEES; a lo sumo, «bosquejos de historias de vida», que diría Marsal (1979: 22). La consideración de *testimonios* quizá ayude a soslayar o a definir mejor lo que sean; a parte de *relatos de vida* obtenidos mediante entrevistas cualitativas de corte biográfico. Ciertamente, cabe referirse, con la expresión *testimonios*, al material cualitativo elaborado a la manera de alguna de las modalidades de las *historias de vida*. Piénsese en *Testimonio de un rebelde*, de Maestre (1976), que comparte con *Hacer la América*, de Marsal (1969), el anonimato del protagonista de la historia narrada. Por ello, aplicadas a los testimonios de sujetos anónimos¹⁵ resultan más verosímiles las palabras introductorias de Denzin y Lincoln (2005: 383) al capítulo de Beverley titulado *Testimonio, subalternity, and narrative authority*. Aunque dichas palabras, reproducidas aquí, se apliquen a un ejemplo de testimonio de sujeto epónimo que es la protagonista y narradora de un texto político escrito en primera persona:

[...] a diferencia de la autobiografía, el testimonio implica un borrado del concepto de autor. El testimonio usa una voz que representa a un conjunto más amplio. Esto crea una forma democrática e igualitaria de discurso. El testimonio es una obra abierta, interpretativa. Puede contener fragmentos y reflexiones que son construcciones sociales, fabricaciones y composiciones de sucesos seleccionados del mundo real. Estas elaboraciones pueden referirse a sucesos que no ocurrieron. En este sentido, el testimonio es un objeto de interpretación; no es un espejo del mundo. Más bien se situó en una relación crítica con el mundo de los sucesos reales. *Yo, Rigoberta Menchú* (1984) hace esto.

El aprovechamiento sociológico de los testimonios, tanto los que están disponibles antes del estudio como los levantados durante éste, es una posibilidad que conviene considerar en cada investigación. Se trata de un material documental, de naturaleza histórico-biográfica, que en gran parte produce cada sociedad de un modo mediado culturalmente. La relevancia para el sociólogo está en el carácter de portavocía (de un grupo social o población más amplia) que representa. De ahí que, como sugiere la cita anterior, la autoría se difumine y se realce el valor sociológico de dicho material. Se podrá objetar que los testimonios de los sujetos epónimos (las biografías o memorias de individuos con nombre, por ejemplo) no representan lo vivido por los sujetos anónimos, las personas más corrientes. En parte así es, pero no siempre. Piénsese en el testimonio de la líder guatemalteca, Premio Nobel de la Paz 1992 y Premio Príncipe de Asturias 1998,

15. Adviértase la contraposición entre *sujetos anónimos* (en el sentido de personas de posición social modesta; o, si se quiere, acomodada pero sin notoriedad social destacada) y *sujetos epónimos*. Se suele decir de los historiadores al uso, que han solido ocuparse de los epónimos; a diferencia de los historiadores sociales, o con sensibilidad sociológica, que han practicado la llamada *historia oral*. Dicha distinción puede verse en De Miguel (2006: 27-28).

respecto a la población indígena de su país. De modo análogo, los testimonios literarios, las novelas, el cine o el teatro, entre otras expresiones artísticas, pueden tener un valor sociológico en tanto supongan la difusión de experiencias vividas (o modelos a seguir) por (o para) la población más amplia.

Los testimonios de autóctonos y de extranjeros e inmigrantes levantados para el proyecto MEXEES son sólo una clase de testimonios reunidos en esta investigación. Los medios de comunicación vienen aportando un material muy aprovechable también, al igual que otras fuentes escritas y orales¹⁶. Todo ello forma el material histórico-biográfico que es preciso analizar e interpretar. A continuación, se exponen algunas reflexiones metodológicas sobre dicho análisis y su presentación o difusión.

3.1. De las proclamas a las prácticas analíticas, entre otras lagunas

Si «conocer es recordar», como recuerda Octavio Uña en su prólogo a la monografía que hace Garrigós (2003) de Le Play, conviene aprestarnos a sumar esfuerzos contra el olvido. Las lagunas de la memoria constituyen en sí mismas objetos sustanciosos de indagación, así como métodos de discernimiento de realidades latentes. El estudio de los recuerdos, de lo dicho o de lo escrito se complementa con la atención a los olvidos, a lo no dicho o no escrito.

Marsal, y quienes han seguido su estela metodológica con mayor sintonía, ofrece un punto de referencia en la tarea de analizar y presentar el material histórico-biográfico. No sólo me refiero al plano conceptual, expuesto en el epígrafe anterior, sino también al enfoque de los testimonios anónimos y de autor. Retomo aquí este hilo principal, ya avanzado al comienzo de estas páginas. Mi propósito es reconsiderar y contrastar dicho planteamiento con el de Kornblit (2004). En el trabajo de esta autora, se sintetizan y se ilustran cinco enfoques del análisis de relatos de vida que enseguida valoramos.

Antes merece destacarse aquí un dato contextual. El libro, coordinado por Kornblit, reúne «estudios recientes desarrollados en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires», según se lee en la introducción. Sin embargo, no hay ninguna referencia bibliográfica de las obras de Marsal, ni siquiera las relacionadas con el método biográfico. El maestro de Marsal en la Argentina, Gino Germani, prologó la edición original de *Hacer la América*.

A pesar de dicha ausencia, cabe reconocer el interés de la propuesta, plural y bien armada. Los cinco enfoques reunidos comprenden: «el enfoque de la *historia natural* de Thomas y Znaniecki, el *análisis comprensivo* de Bertaux, el

16. En la monografía reciente de Aparicio y Tornos (2006), se resalta la necesidad de realizar una aproximación a la complejidad contextual (tanto objetiva como subjetiva) del caso de los hijos de inmigrantes, las llamadas *segundas generaciones*, lo cual remite a la consideración de las fuentes estadísticas y documentales correspondientes, pero también a las fuentes orales sobre la experiencia migratoria que permitan conocer lo relacionado con los «vínculos simbólico-emocionales» de los sujetos estudiados.

análisis temático de Boyatzis, el *análisis interpretativo* de Denzin y el *análisis de la identidad* de Demazière y Dubar» (como aparece en las páginas introductorias, firmadas por Kornblit). Más allá de estas correspondencias, entre cada denominación de estilos analíticos y su autor, la propuesta de la autora citada muestra la pertinencia de combinar aportaciones más o menos clásicas y diferenciadas, en particular, la posibilidad de entrelazar *teoría fundamentada* y *análisis semiótico del discurso*. La mención a la *teoría fundamentada* es explícita en dos de los cinco enfoques, si bien cabe colegirla en otros también. Al igual que cabe hallar pautas analíticas, presentes en casi todos los enfoques, y que trascienden a éstos. Una, la contextualización sociohistórica de la experiencia vital narrada¹⁷. Dos, la identificación de regularidades (dentro de un caso y entre casos), con el propósito de lograr *descripciones tipológicas*¹⁸ y *teorizaciones fundamentadas*¹⁹. Tres, el reconocimiento por el investigador de lo parcial y condicionado de sus análisis, de su carácter interpretativo; así como de la naturaleza misma de lo investigado (vidas en progreso, identidades y experiencias individuales o colectivas parcialmente observadas)²⁰.

Diríase, en suma, que, detrás de los enfoques destacados por Kornblit (y emparejados a un autor principal), laten tradiciones investigadoras de viejo cuño. Aquí se han abreviado en esas tres grandes pautas analíticas, a modo de principios metodológicos que conviene poner en práctica. Justamente, la traducción práctica de éstas y otras directrices analíticas (y de informe) resulta de lo más retador. En la introducción del libro coordinado por Kornblit se enumeran diez puntos, considerados los «aspectos más significativos del paradigma actual de las metodologías cualitativas». Entre ellos, no falta la mención a la influencia que «los mundos culturales», las trayectorias y las características biográficas de quienes realizan los estudios cualitativos, tienen en los resultados obtenidos. Interpretaciones que hay que conjugar con las de los sujetos estudiados.

3.2. *Las modalidades de análisis e informe practicadas por Marsal y otros autores*

A pesar de proclamarse, por ejemplo, que la biografía del investigador puede condicionar sus interpretaciones, son pocos los analistas que se despojan de su caparazón de autor distante e invisible y que permiten al lector conocer las

17. Y conviene recordar que una manera de contextualizar el material biográfico de los estudios cualitativos consiste también en complementarlo con la información cuantitativa disponible. Una ilustración de ello puede verse en la monografía de Solé (1994) sobre las mujeres inmigrantes magrebíes, africanas y asiáticas; y en lo publicado por otros autores.
18. En la acepción que definiera e ilustrara Weiss (1994: 173-178): «una forma de generalizar a partir de casos concretos a la vez que se retiene su carácter holístico es introducir tipos».
19. En la acepción de Glaser y Strauss (1967), pero abierta también a los desarrollos subsiguientes de sus seguidores y de sus críticos.
20. En esta línea se halla lo escrito por Terrén (2002) en su aproximación a un modelo teórico de la pertenencia étnica.

vivencias personales o las circunstancias históricas desde las que se interpreta. De ahí que la *transición metodológica* practicada por Marsal (1969, 1979) y otros autores²¹ merezca destacarse. Se trata de un enfoque que comenzó emulando o tomando como referente la obra de Thomas y Znaniecki, pero también la del antropólogo Oscar Lewis²². De las posturas positivistas iniciales, se fue pasando a otras más interpretativistas y reflexivas, como se indica en Valles y Baer (2005) para el caso de Marsal. En su obra póstuma (Marsal, 1979), se funden (y se superan de algún modo) los tres modos de análisis e informe básicos sobre el material cualitativo a los que se refieren Demazière y Dubar (1997), y de los que se hace eco Kornblit. Esto es, el *modo ilustrativo* (o uso de fragmentos de entrevista para ejemplificar el argumento del analista); el *modo reconstitutivo* (uso más extenso del verbatim obtenido en el campo, con apenas aportes del analista), y el *modo analítico* (estudio de la estructura narrativa de cada caso y su comparación con otros casos). Y pueden rastrearse las tres grandes pautas analíticas referidas.

Conviene que nos detengamos en la manera de analizar y presentar el material biográfico de Marsal (1979). Al final de la introducción, que es el capítulo del análisis y la interpretación del autor, previo a la presentación de los casos enteros, reflexiona así:

Con ello terminan estas consideraciones sugeridas por la lectura de este haz de historias de vida, que pueden estar tan erradas o desencaminadas como las de la lectura de cualquier otro. Lo importante ahora es pasarles la palabra a los verdaderos autores de estas historias que yo sólo me he limitado a obtener. (Marsal, 1979: 51)

Queda anotado que no hay una sola lectura analítico-interpretativa. De hecho, se adopta un tono llano al hablar de «consideraciones» y no de análisis o interpretación. Se sugiere incluso la posibilidad de haber errado, y se remite a la lectura del material por otros. En tal postura se fundamenta, a mi juicio, la opción por ofrecer los relatos de los casos enteros²³, aunque editados. Sobre la labor de edición, conviene detenerse también. Marsal sigue, en cierta forma,

21. Una ilustración puede verse en el libro de Martínez Paricio y De Miguel (2005), en el que ambos autores incluyen sus testimonios sobre la experiencia vivida del servicio militar.
22. *Los hijos de Sánchez*, de O. Lewis, es la obra citada repetidamente por Marsal (1979: 20). Adviértase, como ya lo hiciera Valles (1997), que la modalidad de historias de vida popularizada por Lewis supuso una cierta innovación o un cambio importante respecto a la antropología clásica (de las lejanas tribus primitivas). Marsal (1979: 51) observa críticamente que es «igualmente lejano» para los antropólogos (occidentales) el «lumpenproletariado del subdesarrollo» (en clara referencia a Lewis). Y que, a diferencia de unos u otros antropólogos, en su libro de 1979, él era «parte del objeto investigado y no podía quedar al margen [...] escudándose en una falsa neutralidad valorativa científica que en este caso más que en ningún otro era imposible».
23. Algunos de los once biografiados le dijo a Marsal que nada tenían que ver con «la compañía» (los otros diez); tampoco, añade Marsal, con su análisis introductorio. Otra razón para separar el texto del analista del texto de los biografiados.

lo practicado años antes por autores como O. Lewis²⁴. De la obra del célebre antropólogo, se ha escrito que, en ella, «el lector descubre la *estructura narrativa* decidida por Lewis, al tiempo que aparece claramente la *estructura analítica* fruto de *decisiones de diseño* (muestrales y de *descripción tipológica* con propósitos de *generalización* a partir de casos concretos» (Valles, 1997: 265)²⁵. El sociólogo catalán añade una reflexión sobre el punto de equilibrio o compromiso entre el «óptimo científico» (de las transcripciones completas, tal cual se han grabado), el «lógico derecho del biografiado» («todos prefirieron verificar la última versión y corregirla personalmente») y la «exigencia editorial de que el texto sea legible para un público no especializado» (Marsal, 1979: 20). Se acaba advirtiendo que, aparte el cierto «careo» que supone el reunir relatos sobre una misma época no exentos de cierta contradicción, no se hizo «ningún esfuerzo de control externo de los hechos relatados». La razón de ello tiene que ver con la consideración del material reunido y editado en tanto «*testimonios*, no de protocolos o documentos históricos fehacientes» (p. 21). Resalta que los primeros pueden estar afectados de psicologismo; en tanto los segundos, de «objetivación o deshumanización». Rechaza la equiparación de dichos testimonios a una «colección de biografías de “personajes”, al uso periodístico», y los define nuevamente como «biografías» que «conservan el sello característico de las *life histories* antropológicas».

La modalidad de análisis e informe de material histórico-biográfico puesta en práctica por Marsal puede contrastarse con las propuestas de otros autores. La que hiciera Weiss en 1994 merece recordarse, pues sistematiza e ilustra cuatro modos generales de orientar el análisis y la presentación de material biográfico. Parte de la distinción de dos dimensiones: 1) los análisis e informes centrados en las cuestiones, temas o discursos, frente a los centrados en los casos; 2) los análisis e informes orientados a la generalización, frente a los orientados a la concreción. De su cruce resultan cuatro tipos básicos que Weiss denomina: informes sociológicos, informes históricos o periodísticos, descripciones tipológicas y estudios de casos. Valles (1997) retoma esta propuesta, tratando de ubicar en ella la experiencia investigadora propia y de otros colegas españoles. Además de advertir sobre el carácter flexible de la tipología de Weiss, se acaba proponiendo la modalidad de los análisis e informes *mixtos* que se ha venido practicando de hecho. Se trata de evitar dos extremos, señalados tempranamente por Negré en 1986, a saber: 1) la generalización de cuestiones, temas o discursos sin mostrar el hilo conversacional ni la coherencia del caso (su biografía); 2) los relatos literales, sin introducción analítica o anexos metodológicos (cayendo en un excesivo testimonialism). La opción por

24. En *Los hijos de Sánchez*, su autor escribe: «al preparar las entrevistas para su publicación, he eliminado mis preguntas y seleccionado, ordenado y organizado sus materiales en autobiografías congruentes» (Lewis, 1973/1961: xxx). Ya Allport advertía, en 1942, que las autobiografías podían ser, además de *completas, temáticas y corregidas*.

25. Al igual que se ha destacado «su *estilo analítico, interpretativo y de presentación* (deliberadamente) novelada de los *materiales etnográficos y biográficos*».

una concepción mixta de los análisis y los informes se halla en los trabajos de otros autores. En Valles (1997: 270 y s.), se reseñan los estudios de Bazo y de Martín Fernández como modos de superar los dos extremos que Negré recomendaba evitar. La solución que se propone no es otra que conjugar en parte ambos extremos. Esto es, reproducir los relatos (extremo segundo), pero también generalizar temáticas, fragmentando dichos relatos (extremo primero). Así, al lector se le ofrecen los relatos enteros, *caso a caso*, para que haga, si es preciso, sus interpretaciones. Pero se le ofrecen además los análisis y las interpretaciones que hacen o sugieren los autores del estudio, desde su armazón intelectual; también desde su condicionamiento histórico-biográfico.

A modo de conclusión

La manera de practicar el método biográfico en el proyecto MEXEES tiene que ver con una concepción repensada de lo cualitativo, donde se realiza lo biográfico y lo autobiográfico. Ha sido, particularmente, la relectura de la obra de Marsal sobre la experiencia migratoria española la que ha condicionado buena parte de las decisiones a la hora de diseñar y ejecutar el campo cualitativo de dicho proyecto. Además, la circunstancia docente e investigadora del equipo ayuda a entender las decisiones de diseño más específicas y la organización del trabajo de campo. De todo ello se ha querido hacer balance en una comunicación de cierre de sesión, presentada en el GT1 (Metodología) del IX Congreso de la FES, celebrado en septiembre de 2007 en Barcelona. La vinculación de Marsal con esta ciudad y la intención de homenajear a este maestro ha sido determinante en la concepción de este escrito, cuya manufactura se ha completado también en Guatemala. Este territorio mesoamericano sigue siendo un observatorio estratégico de la influencia de los vecinos del norte y del sur, las dos Américas; de lo relacionado con la migración, la discriminación racial, la visibilidad y la ubicación social de las diferentes etnias y culturas.

La utilidad del método biográfico (además del acopio, el análisis y el informe de testimonios) abarca también la solución de la xenofobia. De fondo, late la idea de que a la base del recelo frente al extraño está la propia extrañeza, la falta de un conocimiento mutuo elemental, que suele ganarse con la mera comunicación. Cuando los grupos étnicos implicados en la interacción social se quedan en la epidermis de lo que les muestran sus ojos u oídos, suele desencadenarse la estereotipia y sus efectos (de diferente signo) correspondientes. En el viaje a Guatemala, pude observar y comprobar en mi caso las reacciones ante lo que oía o veía. A simple vista y de oídas iba atribuyendo identidad a los pasajeros con los que compartía el espacio, organizado en clases, de un AirBus 340. La inicial falta de comunicación daba alas al recurso fácil o a la improvisación de estereotipos. No tuvo lugar ningún episodio que se pareciera al mencionado en las páginas anteriores sobre la confusión de un profesor andaluz con un terrorista islámico. Sin embargo, eran apreciables algunos incidentes menores, unos de xenofobia (de diferente escala) y otros de xenofilia. La curiosidad investigadora llevaba a pensar si, por el resto de las mentes allí pre-

sentes, las percepciones propias serían extrapolables o no. Pero bastaba atenderse al enfoque etnometodológico, centrarse en lo observable con los sentidos del oído o de la vista, para hacer acopio de un material cualitativo muy aprovechable. Los segundos de conversación captados durante la llegada al aeropuerto guatemalteco bastaban para certificar el choque y el encuentro de culturas. En plena reforma de las instalaciones y las infraestructuras aeroportuarias, destacaba un letrero que captó la atención de extranjeros y naturales («el mejor aeropuerto centroamericano»). La comparación con el aeropuerto madrileño, su terminal T4 concretamente, no fue sólo un acto reflejo en las cabezas de unos y otros. Se exteriorizó también en los diálogos espontáneos de los pasajeros. Éstas y otras observaciones, en los otros escenarios de la vida cotidiana durante la estancia en el país de destino, sirvieron para reafirmarme en las decisiones de diseño muestral tomadas en el proyecto MEXEES. La distinción entre población ladina y población indígena resulta hipervisible en el día a día y en la literatura sociológica publicada en este punto del planeta Tierra²⁶. Sin ella no se entiende, tampoco resulta factible, ni el conocimiento sociológico contextualizado ni la acción política.

Referencias bibliográficas

- AGUILAR, Ma José (2005) (dir.). *Inmigración, interculturalidad y ciudadanía: Nuevas realidades y estrategias de acción en la España del siglo XXI*. Albacete: Universidad de Castilla La Mancha, GIEMIC [Edición en DVD].
- ALSOP, Christiane K. (2002). «Home and Away: Self-Reflexive Auto-/Ethnography» [55 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 3(3) [en línea]. <<http://www.qualitative-research.net/fqs/fqs-eng.htm>> [Consulta: 1 de diciembre de 2007].
- APARICIO, Rosa; TORNOS, Andrés (2006). *Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración; 8.
- BECK, Ulrich (2007). «Cómo los vecinos se convierten en judíos. La construcción política del extraño en una era de modernidad reflexiva». *Papers*, 84, p. 47-66.
- BERTAUX, Daniel (2005/1997). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Bellaterra. [Ed. Orig. 1997, Nathan-Université, con el título *Les récits de vie*.]
- BOUFOY-BASTICK, Béatrice (2004). «Auto-Interviewing, Auto-Ethnography and Critical Incident Methodology for Eliciting a Self-Conceptualised Worldview» [36 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 5(1), art. 37 [en línea]. <<http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/1-04/1-04boufoy-e.htm>> [Consulta: 11 de octubre de 2006]
- CASAÚS ARZÚ, Marta (2007). «Prácticas sociales y discurso racista de las élites del poder en Guatemala (siglos XIX y XX)». En: VAN DIJK, Teun A. (coord.). *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa, p. 229-283.

26. Además del caso de Guatemala (abordado por Marta Casaús Arzú, 2007), en el libro coordinado por Teun A. Van Dijk (2007) pueden consultarse algunas aportaciones referidas a la cuestión racial en América Latina.

- COLECTIVO IOÉ (1995). *Discursos de los españoles sobre los extranjeros. Paradojas de la alteridad*. Madrid: CIS. Colección Opiniones y Actitudes; 8.
- CRiado, M^a Jesús (2001). *La línea quebrada. Historias de vida de migrantes*. Madrid: CES. Colección Estudios; 113.
- DEMAZIÈRE, Didier; DUBAR, Claude (1997). *Analyser les entretiens biographiques: L'exemple de récits d'insertion*. París: Éditions Nathan.
- DENZIN, Norman K. (1989). *Interpretive Biography*. Newbury Park, California: Sage. Qualitative Research Methods Series vol. 17.
- DENZIN, Norman K.; LINCOLN, Yvonna S. (eds.) (1994). *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, California: Sage.
- (eds.) (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage.
- FERNÁNDEZ DROGUETT, Roberto (2006). «Investigación cualitativa y psicología social crítica en el Chile actual: Conocimientos situados y acción política» [52 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(4), art. 38 [en línea]. <<http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-38-s.htm>> [Consulta: 1 de diciembre de 2007]
- FRISINA, Annalisa (2006). «Back-talk Focus Groups as a Follow-Up Tool in Qualitative Migration Research: The Missing Link?» [29 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(3), art. 5 [en línea]. <<http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-06/06-3-5-e.htm>> [Consulta: 15 de enero de 2007]
- GARRIGÓS, José Ignacio (2003). *Frédéric Le Play: biografía intelectual, metodología e investigaciones sociológicas*. Madrid: CIS. Colección Monografías; 203.
- GEERTZ, Clifford (1988). *Works and lives: The anthropologist as author*. Stanford: Stanford University Press.
- GLASER, Barney G.; STRAUSS, Anselm L. (1964). «Awareness Contexts and Social Interaction». *American Sociological Review*, 29, (5), p. 669-679.
- (1967). *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago: Aldine.
- GOULDNER, Alvin W.; STEIN, Maurice R. (1954). «Field Work Procedures: the Social Organization of a Student Research Team». En: GOULDNER, Alvin W. *Patterns of industrial bureaucracy. A case study of modern factory administration*. Nueva York: The Free Press, p. 247-269.
- KELLY, Moira J. (2004). «Qualitative evaluation research». En SEALE, Clive; GOBO, Giampietro; GUBRIUM, Jaber F.; SILVERMAN, David (ed.). *Qualitative research practice*. Londres: Sage, p. 521-535.
- KORNBLIT, Ana L. (2004). «Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas». En: KORNBLIT, Ana L. (coord.). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos, p. 15-33.
- HOLSTEIN, J. A.; GUBRIUM, J. F. (1995). *The Active Interview*. Londres: Sage.
- LEJEUNE, Philippe (2004). «Leyendo textos autobiográficos con la APA». *Revista de Antropología Social*, 13, p. 185-196. [Traducción de Fernando Lores.]
- LEWIS, Oscar (1973/1961). *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*. México: Joaquín Mortiz. [e. o. *The children of Sanchez. Autobiography of a Mexican Family*. Nueva York: Random Home, 1961.]
- LYMAN, Stanford M.; DOUGLASS, William A. (1994/1973). «Etnicidad: Estrategias en el manejo de la impresión individual y colectiva». En: DOUGLASS, William A.; LYMAN, Stanford M.; ZULAIKA, Joseba. *Migración, etnicidad y etnonacionalismo*. Bilbao: Universidad del País Vasco, p. 33-52. [Publicado originalmente en *Social Forces*, 40 (2), 1973, p. 344-365, con el título «Ethnicity: Strategies of Collective and Individual Impression Management».]

- MAESTRE, Juan (1976). *Testimonio de un rebelde*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- MARSAL, Juan F. (1969). *Hacer la América. Autobiografía de un inmigrante español en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial del Instituto Torcuato Di Tella.
- (1979). *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*. Barcelona: Península.
- MARTÍN PÉREZ, Alberto (2006). «Hacer investigación cualitativa sobre migraciones siendo ciudadano del país de instalación: Reflexiones sobre una investigación en España» [34 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(2), art. 1 [en línea]. <<http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-06/06-3-1-s.htm>> [Consulta: 15 de enero de 2007]
- MARTÍNEZ PARICIO, Jesús; MIGUEL, Amando de (2005). *Servir al rey. Recuerdo de la mili 1938-2001*. Madrid: Oberon. Grupo Anaya.
- MIGUEL, Amando de (2006). *Escritos contra corriente. El otro sentir de la sociedad española*. Madrid: Espasa Calpe.
- MORELL BLANCH, Antonio (2004). «La inmigración como problema: un análisis de las prácticas discursivas de la población autóctona». *Papers*, 74, p. 175-201.
- PUJADAS, Juan J. (1992). *El método biográfico. Las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: CIS. Colección Cuadernos Metodológicos; 5.
- RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia (1996). *Inmigrantes en España: vidas y experiencias*. Madrid: CIS-Siglo XXI. Colección Monografías; 147 .
- REED-DANAHAY, Deborah (1997). *Auto/Ethnography*. Nueva York NY: Berg.
- SENNETT, Richard (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama.
- SOLÉ, Carlota (1994). *La mujer inmigrante*. Madrid: Instituto de la Mujer. Serie Estudios; 40.
- (2000). «Inmigración interior e inmigración exterior». *Papers*, 60, p. 211-224.
- TERRÉN, Eduardo (2002). «La etnicidad y sus formas: aproximación a un modelo complejo de la pertenencia étnica». *Papers*, 66, p. 45-57.
- THOMAS, W. I.; ZNANIECKI, F. (1958). *The polish peasant in Europe and America*. Nueva York: Dover (e. o. 1918-1920).
- VALLES MARTÍNEZ, Miguel S. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- (2007a). «Grounded Theory Methodology (GTM) and CAQDAS: An Exercise of Autobiographical Research and Methodological Reflection». En: MEY, Günter; MRUCK, Katja (eds.). *Grounded Theory Reader, Historical Social Research, Supplement*, 19, p. 299-325.
- (2007b). «Metodología y técnicas de investigación». En: PÉREZ-YRUELA, Manuel (comp.). *La sociología en España*. Madrid: CIS y FES, p. 49-71.
- VALLES, Miguel S.; BAER, Alejandro (2005). «Qualitative social research in Spain: Past, present, and future. A portrait». *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(3), art. 18 [en línea]. <<http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-18-e.htm>> [Consulta: 30 de septiembre de 2005]
- VALLES, Miguel S.; CEA, M^a Ángeles; IZQUIERDO, Antonio (1999). *Las encuestas sobre inmigración en España y Europa*. Madrid: IMSERSO. Colección Observatorio Permanente de la Inmigración; 3.
- VAN DIJK, Teun A. (2007) (coord.). *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- WEISS, Robert S. (1994). *Learning from strangers. The art and method of qualitative interview studies*. Nueva York: The Free Press.